

## **Rollo: “La Palabra de Dios Fundamento de la Unidad”**

(Pbro. Raúl Fleckenstein, Asesor de Mesa Nacional Salta)

Vamos a insistir en el tema de la unidad porque salvarse es en definitiva caminar hacia la unidad, es decir que experimentar la salvación es siempre en el Evangelio experimentar el poder unitivo del Dios que viene.

Debemos ver esto en tres dimensiones diferentes:

- 1) La escritura es Jesús mismo y por lo tanto es fundamento de unidad por su naturaleza
- 2) La escritura enseña la unidad de distintos modos.
- 3) San Pablo, espiritualidad del cursillista

### **LA ESCRITURA ES JESÚS MISMO.**

En el rollo del plenario anterior vimos cómo Jesús es el que uniéndonos a su cuerpo mismo nos une entre nosotros y con el Padre cuando rezaba que tengamos la unidad que él tiene con el Padre “que ellos sean uno en nosotros”. No queda duda entonces de que estar con Jesús es ir logrando la unidad que él quiere y que nos comparte desde su vivencia de unidad trinitaria. Pero entre las múltiples formas de encontrar a Jesús (eucaristía, el prójimo, etc.) tiene un lugar privilegiado la escritura por la simple razón de que no es un libro, al menos no es como los otros; porque Jesús mismo es la Palabra del Padre y por lo tanto todo encuentro con la Palabra es un encuentro con Jesús mismo.

Jesús, fuente de unidad, se expresa y se hace presente en su palabra. Por este motivo la BUENA NOTICIA no es una cuestión conceptual sino que es la entrega de Jesús mismo que transforma. Jn. 20, 31 “estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan vida en su nombre”.

Creer en la palabra es condición de salvación. Así la palabra (escritura) debe ser la fuente permanente de toda nuestra vida y de todo nuestro trabajo apostólico.

La Palabra nos va haciendo a semejanza de Cristo, forma nuestra mente y corazón. No podemos formarnos sólo con lectura teológica por buena que sea, ni guiarnos por criterios de sabios del mundo (la sabiduría de Cristo es locura para los paganos...), ni conformarnos con libros formativos, ni mucho menos dejarnos guiar de la sabiduría de nuestro corazón muchas veces contaminado por el pecado, es necesario que nos aboquemos a la meditación de la palabra. Salmo 1, 1-2 “Feliz el hombre...que medita la ley del Señor de día y de noche”.

La biblia es una persona

Jn. 1,1 “Al principio existía la palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios”

La Palabra misma se presenta con unas características que la identifican con Jesús. La Biblia más que hablarnos de Dios es Dios hablándonos.

Veremos 7 imágenes de la Palabra. (Ideas tomadas del libro de José Prado Flores “la Biblia es una Persona”)

- a- Lámpara y fuego: Sal. 119, 105 “lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero”, no alumbraba todo el camino para que siempre estemos dependiendo de ella, no podemos dejarla nunca. Jesús dijo (Jn. 8, 12) Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas... hay que seguirlo para no perderse, el que lo deja de seguir vuelve a la oscuridad.
- b- La palabra es espada. Ef. 6, 17b “tomen también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios”. Jesús con la palabra venció al tentador en el desierto Lc. 4, 1-13. Hbr. 4, 12 la Palabra es viva y eficaz...espada de dos filos, escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. Cuántas veces encontramos a Jesús que sabía lo que hay en el corazón de los demás.
- c- La palabra es martillo Jr. 23, 29 “como martillo que pulveriza la roca”. Destruye y construye. Destruye lo viejo que no sirve y construye según el plan de Dios. “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” Lc. 1, 52 (magnificat). “este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel” Lc. 2, 34
- d- La Palabra es agua y lluvia: Is. 55, 10-11 Fecunda y da vida. Jesús dijo “yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” Jn. 10, 10 “El que tenga sed venga a mí y beba” Jn. 7, 37. “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, tú misma se lo hubieras pedido y él te habría dado agua viva” Jn. 4, 10
- e- La palabra es miel. Sal. 119, 103 “qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel”. Dt. 10, 13 “los preceptos que yo te presento para que seas feliz”. Jesús es la paz del corazón, él da una paz distinta, no como la del mundo; y en medio de las dificultades “vengan a mi todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré...”
- f- La palabra es semilla Lc. 8, 11 “la parábola quiere decir esto: la semilla es la palabra de Dios” Mc. 4, 26-27 la semilla que germina con fuerza propia.
- g- La palabra es alimento. Mt. 4, 4 “...sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” Jn. 6, 6 “las palabras que les dije son espíritu y vida”. Jesús es también el pan de vida.

Sin pretender hacer una teología bíblica de nuestros rollos, cada uno debe estar inspirado en la palabra de Dios: nada humano es ajeno a Dios que se ha encarnado. También debe impregnar la jornada de metodología donde noto una gran ausencia de la palabra.

La lectio divina es una metodología de acceso a la palabra que está ampliamente recomendada por la Iglesia. Lectio, meditatio, contemplatio y oratio. Deberíamos agregar actio porque debe transformar la vida. El Espíritu Santo guía al lector al corazón de Dios, a su amor, a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús (como dice san Pablo) ya que la misión del cursillo es la misma que la de Nuestro Señor (estoy hablando de espiritualidad, no de metodología): esa sintonía con Jesús debe ser primaria, debe animar la vida y darle fuerza y sentido.

## LA ESCRITURA ENSEÑA LA UNIDAD DE DISTINTOS MODOS

No vamos a profundizar mucho en esta parte ya que sería redundar en lo tratado en el rollo anterior. Será necesario sólo evidenciar cómo la unidad propuesta por la palabra que es Cristo nos lleva a la unidad porque en principio fuimos creados por quien es UNO pero a la vez TRINO, sin confusión de personas en la unidad relacional.

En primer lugar debemos marcar una unidad esencial desde el momento de la creación: “No conviene que el hombre esté solo”: hasta las características físicas llaman a una unidad complementaria del hombre y la mujer. Y la creación a imagen y semejanza de Dios indica que está llamado a la unidad con Dios y en Dios.

La gran unidad la va a realizar Jesucristo con sus palabras y acciones, va a conducir a todos hacia su “gran familia” de hermanos y hermanas que pueden llamar a Dios “Padre Nuestro” y entre los cuales no puede acontecer como en el mundo donde hay dominadores y dominados, grandes y humillados sino “Quien quiere hacerse mayor ha de ser su esclavo y que quisiere ser entre ustedes el primero, debe hacerse el siervo de todos” (Mc. 10, 43)

También los milagros de Jesús señalan en esa dirección. Es llamativo por cierto que el nuevo testamento destaque especialmente la curación de leprosos como también de sordos, ciegos y mudos. Es que, a raíz de la enfermedad, los leprosos eran los más aislados y abandonados de todos los hombres, marginados de todo contacto con los demás. En la medida en que Jesús los cura, los reinserta en la comunidad de los hombres. Y también los oídos, los ojos y la voz, han sido dados al hombre para la comunicación, son medios de comunicación. Mediante su curación, Cristo da a los sordos, ciegos y mudos la posibilidad de ingresar nuevamente en el intercambio entre los hombres, en una convivencia sana con otros. De la misma manera los frecuentes relatos acerca de la posesión demoníaca “expresan un problema social general: la ruptura de la comunicación entre los hombres, una profunda alienación en las relaciones sociales”. No raras veces el poseído es mudo o habla el lenguaje del mal que se ha apoderado de él. La expulsión del demonio significa así liberación de aislamiento, nueva posibilidad de relaciones sociales, restauración de la comunicación entre los hombres.

Detengámonos en la sanación del endemoniado mudo (Leer Lc. 11, 14-23)

Como decíamos recién, la lengua y el oído se dieron para la comunicación pero a la vez notemos la observación sabia de Jesús “todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina”. En esto vamos a destacar dos elementos: La necesidad del diálogo en la comunicación y la necesidad de no ir contra la organización porque nos llevaría a la ruina. En relación con lo que venimos diciendo es importante primero escuchar (Mc. 12, 29 “escucha Israel...”): el hombre debe en primer lugar volver a escuchar la voz de Dios porque la división, el pecado se inicia en la des-obediencia, cuando no prestaron atención a la voz de Dios y quisieron seguir su propia voz; ese fue el inicio de la división, por lo tanto la vuelta a la unidad se logra mediante al obediencia (prestar oído) a la voz de Dios. El primero que logra esta obediencia es Jesús que aprendió en el sufrimiento

lo que significa obedecer (Hbr. 5, 8). Jesús es el iniciador de la unidad entre la humanidad y el Padre: Él es el que da la respuesta perfecta desde su encarnación hasta su cruz “todo se ha cumplido”. Lo grandioso es que da su respuesta como hombre y en Él la humanidad da una respuesta perfecta. Nosotros nos sumamos a esa respuesta tratando de escuchar la voz de Dios en nuestras vidas y creciendo en la unidad.

Pero así como decimos que no se puede amar a Dios a quien no se ve si no se ama al hermano a quien se ve, de la misma manera podemos decir que no escuchamos a Dios si no escuchamos al hermano. Tampoco podemos hablar a Dios si no aprendemos a hablar con el hermano. Por lo tanto un camino de unidad entre nosotros tiene que ser el diálogo donde en la caridad de Cristo podamos escuchar y hablar.

### SAN PABLO, ESPIRITUALIDAD DEL CURSILLISTA

El último punto que vemos de este tema es otro aporte de la Sagrada Escritura que es la vida los escritos de Pablo, patrono del MCC a quien tenemos que tener por norte y guía. Los hechos de los apóstoles nos narra la vida de San Pablo, de una riqueza incalculable para la Iglesia. Este tesoro se ve incrementado con las distintas cartas que Pablo mismo manda a las distintas comunidades y que dejan ver la profundidad de su corazón y la comprensión que él tuvo de Cristo.

¿Cuál fue la experiencia determinante para Pablo? Sin dudas su conversión que se produce por el encuentro personal con Cristo Jesús. Su experiencia primaria es de unidad. Al tirarlo al piso Jesús le pregunta “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” (Hch. 9, 4) “¿Quién eres Señor? Soy Jesús a quien tu persigues”

El encuentro con Jesús cabeza implica un encuentro con todo el cuerpo: es un binomio indisoluble: Jesús y su cuerpo en el vínculo del Espíritu. “Lo que hagan al más pequeño me lo hacen a mí”: Esta verdad será la vértebra de su teología. Debemos desarrollar más esta teología del cuerpo que implica unión, diferencia y mutua colaboración. El pensamiento de Pablo nos guía.

También nos guían sus actitudes. Ciertamente este tema da para un nuevo rollo porque San Pablo tiene mucho para decirnos.

1Cor. 12, 12-30 es la teología del cuerpo. Un dicho dice “una mano lava la otra y las dos lavan la cara” es decir que no basta que los miembros funcionen sino que funcionen con los demás. Dependen unos de otros; los miembros no se dañan, se defienden, se ayudan. Esto es algo que tenemos que seguir meditando y trabajando.

De Colores!